

Informe Nacional de Desarrollo Humano Panamá 2004
Resumen ejecutivo

**De la invisibilidad al protagonismo:
La voz de la juventud**

Indice

Presentación	5
Equipo INDH	7
Prólogo	9
Sinopsis	13
I. Introducción	13
II. Una Base Conceptual	13
A. Juventud- una construcción social, un rango de edad y una diversidad de identidades	13
B. Desarrollo Humano y Juventud	14
III. ¿Por qué la Juventud en el Informe Nacional de Desarrollo Humano en Panamá?	15
A. El reto de la transición demográfica	15
B. La inclusión de la juventud: reto del desarrollo humano	15
C. Percepciones negativas de la juventud: desconocimiento de sus potencialidades	16
IV. ¿Cómo estudiar a la juventud ? Abordaje metodológico	16
A. Objetivos y preguntas generadoras	16
B. Enfoque metodológico: enfoque sistémico	18
C. Propuesta para el estudio de las trayectorias: ser/subsistir/ser con otros	19
D. La participación de distintos actores en la elaboración del INDH	20
E. Los insumos del II INDH Panamá 2004	20
V. Los mensajes de este INDH Panamá 2004	20
A. El mundo en el que vive la juventud refleja una realidad más compleja	20
B. Panamá se mantiene en un Desarrollo Humano medio alto	21
C. La juventud panameña: la gran desconocida	23
VI. La gran tarea: hacer que la juventud pase de la invisibilidad al protagonismo	29

Índice de Esquemas

Esquema 1	15
La trayectoria del joven hacia el protagonismo social	

Esquema 2	18
Visión sistémica de la juventud y el Desarrollo Humano	

Esquema 3	19
Dimensiones a considerar en las trayectorias	

Índice de Gráficas

Gráfica 1 Índice de Desarrollo Humano de Panamá: Años 2000 y 2002	22
Gráfica 2 Nivel decente de vida, IDHP: Años 2000 y 2002	22
Gráfica 3 Diferencias entre Hombres y Mujeres: Año 2002	22
Gráfica 4 Nivel de Equidad, dimensiones del IPG: Años 2000 y 2002	23
Gráfica 5 Dimensiones del Índice de Pobreza Humana: Año 2002	23

Índice de Cuadros

Cuadro 1 Los Insumos de este II INDH Panamá 2004	21
Cuadro 2 Tipología de juventud a partir de los ejes de análisis socioeconómico y sociocultural	24

Presentación

De la invisibilidad al protagonismo: he aquí el planteamiento que sustenta este segundo Informe Nacional de Desarrollo Humano Panamá 2004, dedicado en su totalidad a la juventud panameña. Con esto el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) quiere destacar el potencial que tienen los jóvenes panameños: una juventud diversa, plena de ideas y de aspiraciones, con ansias de hacer y, al mismo tiempo, con limitados espacios de participación. Reconocerlos, invertir en ellos, es apostar por el futuro del país. Es permitirles ir de la invisibilidad al protagonismo.

Tal como concluyó el primer Informe Nacional de Desarrollo Humano 2002, Panamá tiene ante sí desafíos de desarrollo de gran magnitud. Reducir la pobreza a la mitad, combatir la propagación del VIH/SIDA y reducir la mortalidad infantil para el año 2015 son solo algunos de los compromisos adquiridos por el país a través del Pacto del Milenio. Las Naciones Unidas reconoce en el liderazgo y determinación de los jóvenes una voz para la promoción de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. En este sentido, el segundo Informe Nacional de Desarrollo Humano Panamá 2004 apunta hacia los jóvenes como actores clave para el alivio de la pobreza y el desarrollo en general.

Ello reviste de mayor relevancia en Panamá dado que en pocos años sus jóvenes conformarán la mayoría de la población: serán los educadores, los obreros, los médicos, los padres de familia, en fin, serán el motor del desarrollo nacional. De allí lo estratégico que resulta garantizarles hoy acceso sin trabas a mejor educación y servicios de salud así como ampliar sus espacios de participación y de expresión, y brindarles la oportunidad de desarrollar una vida creativa y productiva.

Las conclusiones de este Informe son el resultado de un proceso delineado por los postulados del PNUD: la participación, la consulta amplia y la búsqueda de consensos. La colaboración de las principales instituciones del país y los propios jóvenes en la elaboración del Informe validan sus hallazgos. Al igual que el Informe pasado, el presente Informe aspira a convertirse en una herramienta que permita diseñar iniciativas y políticas públicas dirigidas a reconocer y aprovechar el potencial de la juventud.

Esperamos que la sociedad panameña nuevamente ratifique este Informe Nacional de Desarrollo Humano como un instrumento útil para continuar impulsando el desarrollo nacional de forma humana y equitativa. Concluyo este mensaje haciendo eco de las palabras del Secretario General de las Naciones Unidas, Kofi Annan, en su mensaje conmemorativo del quinto aniversario del Día Internacional de la Juventud: "Aprovechemos los talentos y la sabiduría de todas las personas y construyamos una sociedad para todas las edades".



Elizabeth Fong

Representante Residente

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo

Equipo INDH

Consejo Consultivo

Alberto Aguilera; Enrique Pineda; José Javier Rivera; Raúl Delvalle; Miguel A. Cañizales; David Eisenman, Padre; Angélica Maytin; Eric Cataño; Juan Planells; Esmeralda de Troitiño; Ricardo Herrera; Fernando Ríos; Avercio González; S.E. Norberto Delgado, Ministro de Economía y Finanzas; S.E. Rosabel Vergara, Ministra de la Juventud, la Mujer, la Niñez y la Familia; Lic. Alvin Weeden, Contralor General de la República; Ciro Jaén, Representante del Contralor ante el Consejo; Elizabeth Fong, Representante Residente PNUD – Panamá.

Consejo Técnico Asesor

Juan Bosco Bernal; Vielka Gozaine; Leonor Calderón; Dacil Acevedo Riquelme; Raúl Leis; Luz Stella Soto; Carlos Leiro; Francisco Beens; Sonia de Heckadon, Virginia Castellero; Víctor Rodríguez Ríos; Markelda de Herrera; Diomedes Káa; Ana Elena Porras; Carmen de Ramos.

Comité Técnico Estadístico

Rolando Johnson; Idalidys Herrera; Hugo Esquivel; Abdiel Morales; Oscar Collado; Loyra de Ruiz; Elvia Guillén; Ciro Jaén G.; Dimas Quiel; Deyanira Avilés; Tomás Camargo; Marta de Sue; Alvaro Cubilla; Roboán González; Horacio Barría; Magalis Quintero; Heraldo Delgado; Victorina de González; Néstor Aguirre; Margarita Aquino C.; Reina Roa; Elba Vásquez; Zuleika de Herbert; Inocencio Chávez; Gersán Joseph; Fabricio Pinzón; Markela Castro.

Comité Juvenil

Ariel González; Aaron Benzadon; Abelardo Muñoz; Adolfo Araúz; Adolfo Mesúa; Albis Trop; Alejandra Jaramillo; Alexander Gómez; Amalia Broce; Angieo K Patterson; Arelis Montesuma; Aris Rodríguez; Carlos Pavel; Carlota Sandoval; Dabney Sánchez; Daisy Velázquez; David Zambrano; Eduardo Saavedra; Eduardo Sánchez; Katherina González; Emili García; Eriberto Mendoza; Erik Villarreal; Ermis Padilla; Erubey Ruiz; Fernando Sánchez; Gabriel Boyke; Gasparín Garrido; Gonzalo Medina; Gorge Stanley; Iguabibiliña Hedman; Janio Flores; Johanna Lastra; José Gómez; Julio Castillo; Kellibeth Caballero; Kendal Maquela; Lanubel Rodríguez; Larisa González; Lourdes Rodríguez; Luis Antonio Gómez; Luis Campos; Luis Carlos Guerra; Luris Marín; Magledys Pérez; Migladys Castillo; Milena Gómez; Omar Espinoza; Osorio Walkiria; Quinto Herrera; Rafni Pitty; Raúl Sánchez; Rosibel Gallo; Rubén Rodríguez; Samuel de León; Tania Rodríguez; Tatiana Gallardo; Vidal Castillo; Yanin Quintero; Yaravik Ku; Yarisbeth Ardines; Yovelys Arrocha.

Dirección del Proyecto

Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo
Ministerio de Economía y Finanzas

Coordinación del Proyecto

Paulina Franceschi

Equipo Técnico

Martín Fuentes; Maribel Landau (PNUD - Oficial de Programa); Edith Castillo (Consultora Juvenil); Carmen de Barroso.

Redactores

Paulina Franceschi; Martín Fuentes; Grisel Berríos; Maribel Landau.

Lectores Externos

Amelia Márquez de Pérez; Pedro Güell; Neal Walker.

Editores

Ivette Ng de Jaén; Magela Cabrera Arias.

Diseño

Juan Ramón Córdoba
Rosendo Merel
Francisco Merel Choy

Portada

Francisco Merel Choy

Diagramación y Producción

NeoGráfica S.A

Prólogo

Presentamos a la sociedad el INDH Panamá 2004 que, en esta ocasión, profundiza sobre el tema de la juventud panameña, ya que partimos de la certeza de la posición protagónica que este grupo puede ocupar en el seno de la sociedad. La juventud representa una invaluable oportunidad para el desarrollo del país. Lo que lleven en su “equipaje de capacidades” definirá el tipo de sociedad del mañana; consecuentemente, ampliar sus oportunidades y potencialidades invirtiendo hoy en ellas y ellos tiempo, recursos, interés y esfuerzos, es una tarea que parece ser crucial e impostergradable. La juventud es presente y futuro.

Parece relevante interrogarnos acerca de lo que implica “ser joven” en un mundo globalizado, diverso culturalmente, con crisis en los valores tradicionales e inmerso en una sociedad cuya incipiente democracia se ve afectada por los profundos niveles de pobreza e inequidad. Conviene, asimismo, comprender cuáles son las potencialidades éticas y formativas de la juventud, cuál puede ser su papel como artífices del cambio social, y de qué manera nuestra sociedad puede contribuir a empoderarlos para afrontar los actuales retos de un mundo

de complejidad creciente. Responder a esos interrogantes, y entender a la juventud desde la óptica del Desarrollo Humano Sostenible promovida por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), que exalta al ser humano como actor, protagonista y centro del desarrollo, puede contribuir significativamente para encontrar mejores y más equitativas sendas para el desarrollo de Panamá.

Los reveladores datos y conclusiones a las que se llegó en el INDH Panamá 2002 sirvieron como antecedentes para este INDH Panamá 2004. Constatar que la situación de pobreza en el país afecta a un porcentaje significativo de jóvenes panameños, despertó inquietudes que generaron la decisión de analizar profundamente la situación de la juventud en este II INDH. Reforzando más aún esta decisión, el hecho de la transición demográfica que vive Panamá, enunciada por distintos organismos, nos confirmó la relevancia del tema de la juventud y su pertinencia en los debates que diversos actores sociales impulsan en la búsqueda del progreso del país.

La conclusión más importante de este INDH Panamá 2004, que se constituye en

un mensaje objetivo y claro para la sociedad panameña, es que es inaplazable que establezcamos las condiciones y tendamos los puentes de comunicación para que la juventud transite desde la invisibilidad hacia el protagonismo y la participación plena. Tenemos la esperanza de que a partir de las revelaciones sobre la juventud que este informe ofrece, se abrirá un fructífero debate entre los distintos actores sociales de Panamá, lo cual permitirá, desde el prisma multidimensional del Desarrollo Humano, aclarar los retos que existen y generar la voluntad, individual y colectiva, necesaria para lograr el empoderamiento de las y los jóvenes panameños. Aspiramos, también, a través del INDH 2004, a convertir a la hasta ahora desconocida e invisibilizada juventud, en un actor social reconocido y valorado como fundamental para el desarrollo de Panamá.

Al igual que para el I INDH 2002, la elaboración de este II INDH 2004, implicó la aplicación de distintas metodologías científicas que garantizan que las observaciones y conclusiones a las que se llega, pueden servir de insumos enriquecedores para la elaboración de políticas públicas, así como para esclarecer la dimensión de los desafíos pendientes.

Entre los aspectos más relevantes de este Informe, queremos presentar los que parecen constituirse como aportes valiosos para aclarar el sendero hacia el desarrollo:

- El abordaje sistémico del tema de juventud desde el prisma del desarrollo humano, el cual evidencia que la juventud está en un mundo construido por adultos y que, consecuentemente, además de conocerles, debe entenderse las dinámicas de ese contexto, e investigar qué les ofrece la sociedad.
- La utilización de ejes transversales con variables tales como: género, territorialidad, edad y condiciones de diálogo joven-adulto, entre otras, ha permitido develar la existencia de contrastes y variadas identidades juveniles, así como promover las sinergias y convergencias entre adultos y jóvenes.
- El uso de una propuesta metodológica de análisis para comprender las trayectorias de las y los jóvenes con base en las

esferas del ser, del subsistir y del ser con otros, ha permitido establecer los tipos de jóvenes y la dinámica de sus trayectorias.

- La elaboración de la primera Encuesta Nacional de Jóvenes con cobertura nacional, en la que se consultó a 1,593 jóvenes de áreas urbanas, rurales e indígenas. Así como la ejecución de otras 460 entrevistas a adultos para contrastar la opinión de ambas generaciones sobre temas específicos como el de la democracia, la visión del futuro del país y otros de relevancia.
- El uso de metodologías cualitativas y cuantitativas para aproximarnos al mundo diverso y heterogéneo de la juventud panameña.
- La concepción de la juventud como objeto y sujeto de la investigación. Las y los jóvenes participaron protagónicamente en la elaboración de este INDH Panamá 2004.
- La inclusión de un proceso participativo para la elaboración de este INDH Panamá 2004. Se conformaron distintos espacios para favorecer la reflexión y construcción de consensos tales como: el Consejo Consultivo, el Comité Consultivo Juvenil, el Consejo Técnico Asesor, el Comité Técnico Estadístico, y distintos grupos de discusión, todos los cuales contribuyeron a enriquecer el debate y el análisis del tema seleccionado.
- La institucionalización del cálculo del Índice de Desarrollo Humano de Panamá (IDHP). Como resultado del traspaso de la metodología de cálculo del IDHP, a partir ahora, éste índice será elaborado por la Dirección de Estadística y Censo de la Contraloría General de la República.

Por otra parte, deseamos compartir el testimonio de un joven que habla claramente de lo que significa la realización de un Informe Nacional de Desarrollo Humano cuyo solo título expresa una gran aspiración "De la Invisibilidad al Protagonismo"... La Voz del Joven Panameño; es alentador para aquellos sectores de la sociedad panameña, organizados y no organizados, que han venido trabajando desde hace mucho tiempo con este estrato poblacional, un grupo que hasta el momento se le ha mantenido en la sombra o invisibilidad y en

los peores casos, en la crítica del lado adulto de la sociedad”.

Con el testimonio citado, constatamos que se ha cumplido uno de los propósitos de la elaboración de este INDH Panamá 2004 al seleccionar como tema central del estudio a la juventud, le hemos ofrecido a la sociedad panameña una voz de progreso, esperanza e inclusión, así como un horizonte y una nueva luz en el camino.



Paulina Franceschi, Ph.D.
Coordinadora del II INDH Panamá 2004



Sinopsis

De la Invisibilidad al PROTAGONISMO: La Voz de la juventud

I. Introducción

En el año 2002 Panamá dió un gran paso como sociedad al elaborar y presentar su primer Informe Nacional de Desarrollo Humano – el INDH Panamá 2002: “El Compromiso con el Desarrollo Humano: Un Desafío Nacional”. Este informe muestra la situación nacional de pobreza y desigualdad, así como la existencia inequívoca de perturbadores contrastes en los diferentes niveles de desarrollo humano que coexisten en el país. El resultado fue una radiografía reveladora de los principales logros alcanzados, así como de las carencias que deberían superarse, enfatizando el abordaje de tres temas prioritarios: educación, gasto público e inversión social y grupos vulnerables. A través del INDH Panamá 2002, Panamá pudo conocerse mejor, mirarse al espejo y reconocerse en sus potencialidades, desigualdades y logros.

Dando continuidad a este primer esfuerzo por alumbrar los desafíos que para el país significa la transformación hacia un mejor desarrollo humano, el Consejo Consultivo asumió la tarea de seleccionar y proponer posibles temas para el segundo Informe Nacional de Desarrollo Humano Panamá 2004, coincidiendo todos en el crucial papel de la juventud panameña como objeto y sujeto del desarrollo

humano integral y sostenible del país. Así se arribó al tema del presente Informe, cuyo lema, “De la Invisibilidad al Protagonismo... La Voz de la Juventud”, alude a la particular situación que está experimentando este importante grupo poblacional. Se desprende como mensaje clave que, a la luz del mundo adulto, parecen no dibujarse claramente su identidad, sus potencialidades, sus sueños y aspiraciones. Se hacía necesaria, entonces, una búsqueda científica, sistemática y profunda de las razones de esa invisibilidad y de los posibles caminos que faciliten el protagonismo de las personas jóvenes, como actores estratégicos del desarrollo de Panamá. Así, el II INDH Panamá 2004 presenta, a partir de las voces de la juventud recogidas a través de diferentes metodologías, los principales retos y desafíos que todos los panameños y panameñas debemos apreciar, comprender y oportunamente también atender en el tema de la juventud panameña.

II. Una Base Conceptual

A. Juventud – una construcción social, un rango etéreo y una diversidad de identidades

Lo primero que debe reconocerse es que la juventud no siempre ha existido como un

concepto socialmente conocido. El concepto de 'juventud' con el cual se reconoce hoy a un sector de la población con características propias, es una construcción socio-cultural e histórica que nace como resultado del reordenamiento productivo que experimenta Occidente a finales del siglo XIX.

A partir de entonces, la escuela adquirió un rol fundamental en la construcción de la categoría del joven. La juventud se desarrolló en el sistema escolar, el cual se convirtió en el principal agente del desarrollo de las potencialidades individuales. De allí que *"la primera imagen de juventud fue la de estudiante"*⁴

Esta primera noción del concepto 'juventud' siguió evolucionando durante el siglo XX; pero es durante la última década cuando el proceso de la globalización introdujo aún más cambios en las relaciones sociales y económicas cuyas influencias han impactado muy particularmente a los jóvenes. En efecto, la globalización de las comunicaciones y la publicidad, la televisión por cable, la Internet y la mayor circulación de intercambios a partir de dicha conectividad, así como el acceso a los bienes de consumo extraterritoriales están reorganizando la vida laboral, cultural y social.

Simultáneamente a la revolución tecnológica se dieron profundos cambios en el sistema de valores de la sociedad, lo que a su vez modificó los referentes de identidad que hasta ese momento tenía la juventud. Así, la familia, la escuela y las iglesias perdieron influencia sobre la juventud y este vacío fue masivamente ocupado por los medios de comunicación, la televisión y la publicidad que se constituyeron rápidamente en los principales referentes de los jóvenes en la construcción de su identidad. Para la juventud, ésto ha significado profundos y poderosos cambios en las formas de aprender, relacionarse, comunicarse y, muy particularmente, en su manera de construir identidad. Hoy comprendemos que no existe una única realidad juvenil, sino que por el contrario coexisten diferentes maneras de interpretar y dar significados a las prácticas y expresiones juveniles. En efecto, el universo juvenil es un mundo diversificado de experiencias en permanente estado de transformación que se revela en una realidad cambiante y polifacética.

La Organización de las Naciones Unidas ha propuesto que se defina a la juventud como el grupo de población comprendida entre los 15 a 24 años de edad. Sin embargo, ser joven es mucho más que una categoría etárea. Kofi Annan, Secretario General de las Naciones Unidas, se refiere a este segmento de la población así: *"Son las esperanzas, energías y aspiraciones de los jóvenes, su entusiasmo y voluntad a experimentar, lo que mueve a una sociedad hacia adelante..."*

B. Desarrollo Humano y juventud

Desde una óptica amplia y abarcadora, el Desarrollo Humano se define como un modelo que traslada el centro de atención del esfuerzo para el desarrollo, desde el crecimiento económico hacia los individuos, reconociendo que son las personas el eje alrededor del cual se forja el desarrollo de un país. El Desarrollo Humano se entiende como la ampliación de capacidades y opciones de las personas en particular en cuanto a tres capacidades esenciales: poder tener una vida larga y saludable, acceso suficiente a educación y acceso a recursos económicos como para disfrutar de una calidad de vida digna. Existen no obstante, muchas más opciones que la gente desea disfrutar: libertades políticas y sociales, respeto por los derechos humanos y oportunidad de ser productivos y respetados. La esencia del desarrollo humano estriba en que este debe ser un proceso participativo, equitativo y sostenible.

El concepto de Desarrollo Humano implica que las personas, incluyendo a los jóvenes, tienen capacidades para construir su proyecto de vida y decidir la forma en que desean vivirla; es decir, es un proceso de auto-construcción de la persona. Para el Desarrollo Humano, la etapa de la juventud es fundamental puesto que es durante ese periodo que se fortalecen las capacidades que definirán su inserción o exclusión en la vida productiva y social, así como su posibilidad de actuar protagónicamente en el desarrollo de su proyecto de vida personal y de sociedad. Una colectividad desarrollada es una sociedad que cambia positivamente, aumentando su protagonismo y su capacidad de innovar. Este paradigma es el marco conceptual que guía los Informes Nacionales de Desarrollo Humano.

Desde el INDH Panamá 2004, entendemos la juventud como una etapa en la trayectoria que se inicia en el hogar y que culmina al insertarnos en la vida pública. En ese trayecto se incluyen las etapas de niñez, adolescencia y juventud, ubicándose ésta última en el rango de edades comprendidas entre los 15 y 24 años de edad. En cada una de estas fases se adquieren y amplían las capacidades, habilidades, destrezas y conocimientos que, si bien se inician en el hogar, paulatinamente serán moldeadas por la sociedad y por las oportunidades que se presenten, definiéndose así la identidad de la persona. Consecuentemente, la juventud no es una etapa cualquiera, es una fase crucial durante la cual se determina la posibilidad de insertarnos plenamente en la vida productiva y social, convirtiéndonos en actores del desarrollo (ver Esquema 1).

III. ¿Por qué la juventud y el Desarrollo Humano en Panamá?

Es pertinente revisar por qué es relevante para Panamá dedicar, el II Informe Nacional de Desarrollo Humano Panamá 2004, al tema de juventud.

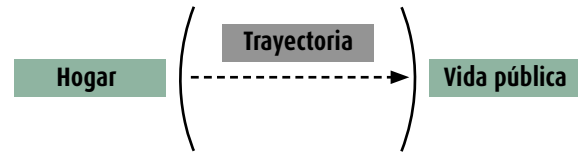
A. El reto de la transición demográfica

Una mirada al contexto demográfico global nos alerta sobre la importancia que tienen los jóvenes para el desarrollo de los países. La edad promedio de la población mundial está cambiando y se espera que para mediados de siglo, la mediana aumente en casi 10 años. Esto significa que, en el futuro, la proporción de la población en edad económicamente activa será mayor que la proporción de grupos inactivos (niños y ancianos), por lo que, de tener los primeros las oportunidades necesarias, contribuirían a producir mayor desarrollo en el país. Este 'bono demográfico' ofrece a los países una gran oportunidad para construir el capital humano y social y apuntalar su desarrollo a largo plazo – si se invierte en educación, trabajo y servicios de salud-. Según los entendidos, ello significa que se dispone de tan solo unas pocas décadas para aprovechar la brecha de edad que aporta una ventaja a los países emergentes, como es el caso de Panamá, frente a los países desarrollados.

Actualmente se evidencia en Panamá un incremento en la edad promedio de la población. Según las proyecciones demográficas el

Esquema 1

La trayectoria del joven hacia el protagonismo social



Fuente. Elaborado para el II INDH Panamá 2004

grupo de edad mayoritario está dejando de ser el de 0 a 9 años de edad; se calcula que para 2015 será el grupo de 15 a 24 años de edad y, para 2025, será el de 25 a 34 años. Debemos resaltar que el primer proceso que enfrentará el país será el aumento de la población joven y adulta joven y, luego, a más largo plazo, vendrá el envejecimiento de la población (inversión de la pirámide). Esta transición tendrá importantes repercusiones en ámbitos significativos de la sociedad como: la seguridad social, la fuerza laboral y los servicios de salud.

En vista de lo que implica esta transición demográfica, debatir sobre la juventud y su situación, es no solo una necesidad sino, además, una oportunidad para asegurar un mayor desarrollo humano sostenible para todos en el país. A mayor cantidad de jóvenes que puedan encontrar oportunidades para insertarse productiva y socialmente, mayores serán también las oportunidades para que ellos mejoren su calidad de vida y alimenten la rueda del crecimiento económico aprovechando así la singular oportunidad que tiene el país a través del "bono demográfico".

B. La inclusión de la juventud: reto del Desarrollo Humano

Si la transición demográfica es una oportunidad, la situación de exclusión en la que se encuentra un considerable número de jóvenes en Panamá es un gran reto a superar. Dicha situación está generando una peligrosa frustración social, cuyas consecuencias pueden desembocar en inestabilidad social e ingobernabilidad si no se invierte enérgicamente la situación, de manera que permita lograr una mayor equidad social y económica.

Panamá, como firmante del Pacto del Milenio, tiene el compromiso de trabajar

para cumplir con los Objetivos de Desarrollo del Milenio, siendo el primero de ellos el “reducir a la mitad la pobreza extrema para el año 2015”. El primer INDH Panamá 2002 reveló que más del 50% de la población en pobreza es menor de 20 años de edad, es decir, buena parte de los pobres son jóvenes o lo serán a corto plazo. Así, acortar la brecha de desigualdad existente en términos de ingreso, educación y otras oportunidades es determinante para el logro de dicha meta.

Resulta evidente entonces que, para lograr la impostergable inclusión de los jóvenes en la sociedad, debemos emprender una enriquecedora combinación de acciones que promuevan el enfoque de desarrollo humano hacia la participación juvenil en el ámbito local, con una visión comunitaria y construyendo democracia participativa, ciudadanía integral y una buena calidad de vida.

Retomando el sentir del Secretario General, debemos preguntar: ¿cuáles son las potencialidades de nuestros jóvenes panameños?; ¿cuál es la oportunidad que pueden brindar estos jóvenes al desarrollo?; ¿qué dejamos de ganar cuando los jóvenes no se integran a la sociedad?; ¿qué deja de ganar, en el sentido más amplio, la sociedad panameña al no integrar a la juventud al proceso del desarrollo humano?

El anhelo de un Panamá con equidad y sin pobreza requiere de un esfuerzo colectivo y concertado, así como de una visión de futuro que logre convertir a los jóvenes en actores estratégicos en la construcción del Desarrollo Humano sostenible del país.

C. Percepciones negativas de la juventud: desconocimiento de sus potencialidades

Una primera mirada a la situación de la juventud panameña, lograda a través de entrevistas y diálogos sostenidos con experto(a)s tradicionales (antropología, sociología, psicología, académicos y miembros del Comité Técnico Asesor del INDH Panamá 2004), y no tradicionales (publicistas y artistas creativos), nos ha permitido conocer algunas de las percepciones y opiniones que sobre la juventud parece tener el adulto. Estas percepciones apuntan, fundamentalmente a lo siguiente:

1. Se considera al joven como un problema y como alguien en conflicto con el orden social establecido.

2. El mundo adulto y la sociedad panameña en general, no reconocen que el joven tiene un papel importante en el desarrollo presente y futuro del país.

Es evidente que todo aquello que el adulto percibe sobre la juventud, ya sea por la influencia de los mensajes que transmiten los medios de comunicación o por prejuicios adulto-centristas, desestima las potencialidades que la juventud tiene como grupo social y como etapa de la vida para impulsar trascendentalmente el Desarrollo Humano de Panamá. Existe un abrumador silencio sobre las potencialidades, necesidades y aspiraciones de los jóvenes en Panamá; de continuar así corremos el riesgo de perder su aporte para el Desarrollo Humano del país y de que ellos pierdan la oportunidad de vivir según sus propias aspiraciones y metas.

IV. ¿Cómo estudiar a la juventud? Abordaje metodológico

A. Objetivos y preguntas generadoras

Los objetivos fundamentales del INDH Panamá 2004 son:

- Conocer los tipos de trayectoria de vida que la juventud panameña sigue para integrarse a la sociedad; reconocer las dificultades que enfrentan y las fallas en los mecanismos de integración; y comprender su visión de sociedad; para vislumbrar el camino que se proponen recorrer para alcanzar sus metas.
- Revelar las percepciones de jóvenes y adultos sobre distintos temas.
- Presentar a la sociedad panameña los avances, logros y desafíos que tiene el país en materia de Desarrollo Humano, usando como marco de referencia la primera radiografía del desarrollo humano presentada en el INDH Panamá 2002.

Las preguntas generadoras de este II INDH Panamá 2004 son:

1. ¿Quiénes son y dónde están nuestros jóvenes?

Describimos, a continuación, algunos de los aspectos relevantes que se abordarán en el informe:

- Heterogeneidad de la juventud
- Desigualdades regionales y la migración
- Incremento rápido de la demanda educativa

- Situación de empleo de el y la joven
- Diferencias demográficas por edad y por estrato socio-económico en materia de fecundidad, morbilidad (VIH-SIDA) y mortalidad
- La composición familiar
- Otros indicadores para el diagnóstico, justicia, drogas, acceso a los medios de comunicación y a la tecnología, entre otros

2. ¿En qué medida crea la sociedad panameña un ambiente propicio para el tránsito del joven hacia el protagonismo, un ambiente que resulte en una sociedad con mayor Desarrollo Humano?

Se procura identificar y documentar de manera sistemática los programas y servicios (actuales y potenciales) que el Estado y la sociedad panameña ofrecen a la juventud para satisfacer sus necesidades y demandas fundamentales en la trayectoria hacia su vida adulta. De igual forma, se analiza el alcance y los resultados que han tenido estos programas y servicios sobre las condiciones de vida y en la preparación ciudadana de la población joven de Panamá.

3. ¿Cuáles son los niveles de Desarrollo Humano del país donde viven nuestros jóvenes?

A partir del Índice de Desarrollo Humano (IDH), se presenta una valoración sobre logros alcanzados y retos por enfrentar en materia de Desarrollo Humano. Se miden las tres dimensiones básicas, sin las cuales otras dimensiones del desarrollo humano no serían posibles: disfrutar una vida larga y saludable, acceder a la educación y al conocimiento y alcanzar un nivel de vida decente. En el caso panameño, el IDHP se construye metodológicamente de una manera diferente a la utilizada en el IDH Mundial, puesto que en la dimensión de Acceso al Conocimiento, se incluyen indicadores de años de escolaridad y titularidad de los docentes. Adicionalmente, en la dimensión de Nivel de Vida se incluyen indicadores relacionados al ingreso promedio de los hogares, la calidad del empleo, las condiciones de la vivienda y el grado de acceso a los servicios básicos.

Un hecho de particular trascendencia es que, a partir de este INDH Panamá 2004 y sobre la base del Convenio de Colaboración firmado entre la Contraloría General de la República y el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo,

se ha transferido a la Dirección de Estadística y Censo de la primera, la metodología para el cálculo del Índice de Desarrollo Humano. El IDHP se incorpora así a los datos estadísticos oficiales del país y será construido por la Dirección de Estadística y Censo cada dos años.

4. ¿Cuáles son las características de la juventud en Panamá?

Nos aproximamos a la respuesta utilizando metodologías cualitativas, incluyendo 'grupos focales', análisis de contenido y entrevistas en profundidad realizados a jóvenes de ambientes urbanos, rurales e indígenas. Así empezamos a conocer al joven panameño: ¿qué piensa y cuáles son sus prioridades y aspiraciones?, cómo construye su identidad, su ser y sus actitudes?, ¿cómo se forma su mundo de relaciones? y, ¿cuáles son sus percepciones sobre el trabajo y la educación?

Complementando la metodología descrita, se convocó el concurso de fotografía juvenil "Jóvenes Mirando a Jóvenes", auspiciado por el Fondo de Población de las Naciones Unidas, el equipo del INDH/PNUD y el Club Rotario de Panamá. En el Informe igualmente se presenta una aproximación a las prioridades organizativas de los y las jóvenes, cómo construyen sus espacios y cuáles son los temas que les interesan, entre otros puntos.

Fundamental para el desarrollo de este Informe fue la realización de la "Encuesta Nacional de Juventud". Para su ejecución más de cincuenta jóvenes encuestadores consultaron personalmente a 1,593 jóvenes de ambientes urbanos, rurales e indígenas, escogidos según el porcentaje que cada grupo ocupa en función de la población total nacional. Simultáneamente, se encuestó a 460 adultos, con edades comprendidas entre los 40 y 54 años de edad, con el objetivo de contrastar divergencias y convergencias existentes entre la mirada del adulto y del joven, sobre temas concretos y de interés.

5. ¿Cuáles son las formas de esa trayectoria en el ambiente urbano, rural e indígena, y cuáles son sus dinámicas y factores limitantes?

Realizando cerca de cuarenta entrevistas en profundidad a jóvenes de distintos perfiles, logramos analizar el carácter dinámico de la transición y el rol de los contextos y recursos, así como determinar cuáles hacen faltan o

facilitan un determinado tránsito. Los jóvenes entrevistados provinieron de áreas urbanas y rurales y tenían diversas características: alta y baja educación, empleados y desempleados, inactivos y emprendedores, pobres y no pobres, afro-panameños, indígenas, padres y madres adolescentes, miembros de bandas y jóvenes artistas. Igualmente, los datos obtenidos de la Encuesta Nacional de Juventud nos permitió conocer estadísticamente distintos tipos de juventud y de trayectorias de nuestros jóvenes.

6. ¿Cómo pueden las/los jóvenes realizar su trayectoria hacia el protagonismo y cuáles son las condiciones más propicias para su participación protagónica?

Una vez reconocido que la juventud es un grupo poblacional de interés estratégico, que es imprescindible evidenciar sus derechos y necesidades específicas y que son los adultos quienes toman las decisiones que inciden en la realidad del mundo juvenil, nos abocamos a definir las condiciones más propicias para lograr una participación protagónica de los y las jóvenes, así como una participación que logre una mejor concepción de las políticas públicas que los afectan. Con la realización de un taller Joven-Adulto y a través de tres momentos (conversación o diálogo, toma de decisiones y acción), fue posible contrastar la mirada del adulto con la del joven, logrando establecer las condiciones que pudieran garantizar una participación protagónica de los/las jóvenes en nuestra realidad y con nuestra gente.

B. Enfoque metodológico: el enfoque sistémico

En el marco de un Informe Nacional de Desarrollo Humano, el estudio de la juventud, involucra un análisis exhaustivo e integral que incluye la exploración de los diversos problemas sociales así como los altos niveles de inequidad que los afectan, tales como el desigual acceso a la tecnología. El ejercicio implica igualmente elaborar un informe con propuestas, cuyo valor agregado sea la síntesis de un proceso participativo e interactivo a través del cual se haya contribuido a concienciar y a educar así como a plantear alternativas para beneficiar a la juventud y a la sociedad panameña.

El análisis sistémico facilita el abordaje integral del tema al permitir un análisis del

contexto, evitando así una visión restringida de la juventud como una simple etapa del desarrollo del ser humano. Desde esta perspectiva metodológica, se identifican tres grandes áreas de trabajo interrelacionadas e interdependientes, las cuales integran diferentes aspectos que deben analizarse al abordar el tema de la juventud.

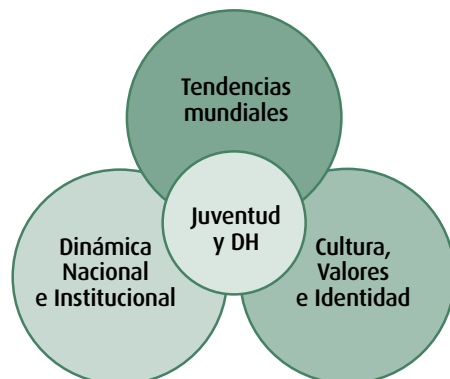
Estas esferas son: las grandes tendencias mundiales; la respuesta o dinámica nacional e institucional; y la cultura, los medios de comunicación y la identidad. Se incluyen también en el estudio elementos transversales de género, territorialidad, gobernabilidad y participación, productividad, sostenibilidad ambiental y reducción de la pobreza.

Como se observa en el Esquema 2, en el centro del diagrama está localizada una esfera que simboliza la juventud y el Desarrollo Humano, la cual recibe el influjo de las otras tres esferas que interactúan con ella en la vida cotidiana. Para descubrir la situación de las/los jóvenes y con el objetivo de hacer un análisis dinámico y no estático de la realidad, debe hacerse una evaluación de las tendencias que los afectan, las cuales están mayormente relacionadas con el proceso de modernización que enfrenta Panamá y que transforman el contexto social, económico, cultural y político en el que viven los jóvenes.

En la esfera de las tendencias mundiales se incluyen los grandes fenómenos que han generado cambios en la economía y en la vida laboral, tales como la globalización, el

Esquema 2

Visión sistémica de la juventud y el Desarrollo Humano



Fuente: Elaborado para el II INDH Panamá 2004

desarrollo tecnológico, los fenómenos migratorios, las transformaciones del Estado, el comercio internacional, los reajustes geopolíticos posteriores a la desaparición del bloque de países soviéticos, todo lo cual produce un entorno diferente al del pasado cuando la estabilidad, la permanencia en el lugar de origen y un ingreso estable determinaban la seguridad individual y familiar.

En la esfera que representa el entorno nacional están los fenómenos socioeconómicos y políticos que crean el marco en el cual se desenvuelve la juventud panameña. En este marco se analizan las manifestaciones locales particulares, así como aquéllas producto de las tendencias mundiales y su incidencia en las necesidades y aspiraciones de la juventud en Panamá, pues es determinante esclarecer cómo lo global se particulariza en lo local.²

La tercera esfera se refiere a la cultura, medios e identidades, en donde encontramos diversos elementos interrelacionados:

- La juventud crea sus propios espacios de cuestionamiento y disidencia;
- La nueva cultura juvenil tiene una clara disposición audio visual;
- La relación de los jóvenes con la tecnología ha ido cambiando sus formas de aprender, de relacionarse y de expresarse;
- El encuentro de pares o el formar grupos es una pieza determinante en la nueva forma de construir identidad de los jóvenes; y
- Los medios de comunicación son hoy el mecanismo de socialización por excelencia de los jóvenes.

C. Propuesta para el estudio de las trayectorias: SER/SUBSISTIR/SER CON OTROS

Un aspecto metodológico central de este Informe es el que se refiere a cómo mirar y entender la trayectoria de las y los jóvenes, en el marco del paradigma de Desarrollo Humano. El proceso de individualización y socialización del joven incluye actualmente severas exigencias respecto a sus propias competencias. Estas fases de su desarrollo anteriormente estaban sometidas a una relativa determinación social; en cambio, hoy son secuencias de decisiones controladas por el individuo mismo, de modo que las decisiones que las y los jóvenes tomen con relación a su proyecto de vida serán determinantes en su desarrollo posterior como adultos. De allí la

importancia de que ellos puedan ser los forjadores de su propio destino, los constructores de su proyecto de vida, a partir de sus propias expectativas, necesidades y prioridades.

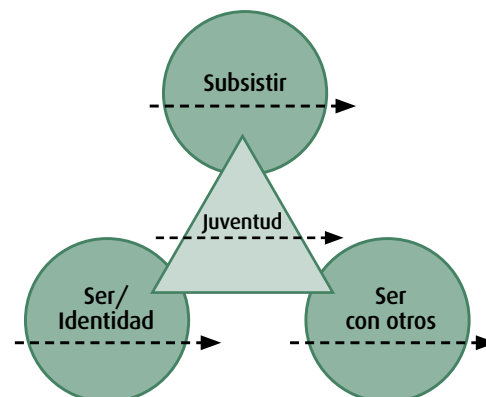
Desde la perspectiva de Desarrollo Humano, el capital humano y el capital social con el que cuentan las sociedades se vuelven determinantes en la trayectoria de desarrollo de cada persona. Paralelamente, y en lo individual, el nivel de conocimientos que un joven tiene o deja de tener, afectará profundamente su posibilidad de inserción e integración a este mundo global.

En este contexto, y para lograr establecer un balance constructivo, las y los jóvenes dependen ante todo de sus propias competencias, así como de un apoyo adecuado de sus mayores (como mentores) y de las instituciones en todos los ámbitos (gobierno, sociedad civil, empresa privada, etc.) al momento de tomar sus decisiones cruciales de vida.

El INDH Panamá 2004 propone que nos concentremos en mirar las dimensiones fundamentales que le permitirán al joven insertarse productivamente, integrarse socialmente, ser ciudadanos plenos y jugar el papel de actor protagónico al que está llamados. Hablamos aquí de las tres esferas en las cuales se desarrolla la personalidad del joven: la esfera del subsistir, de cómo se satisfacen necesidades y se forman capacidades y de las formas en que resolvemos ese subsistir; la esfera del ser e identidad; y la esfera del saber ser e interactuar con otros (ver Esquema 3).

Esquema 3

Dimensiones a considerar en las trayectorias



Fuente: Elaborado para el INDH Panamá 2004

D. La participación de distintos actores en la elaboración del INDH

Distintos procesos participativos sirvieron para la reflexión y construcción de consensos para este INDH Panamá 2004. Entre estos:

- **Consejo Consultivo del INDH Panamá 2004:** conformado por representantes de instituciones de Gobierno, del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, empresa privada, sector académico, sector laboral, pueblos indígenas, organizaciones juveniles, partidos políticos y de organizaciones de la sociedad civil.
- **Comité Consultivo Juvenil:** integrado por miembros de organizaciones juveniles de áreas urbanas, rurales e indígenas.
- **Consejo Técnico Asesor:** constituido por especialistas en el tema de juventud.
- **Comité Estadístico Asesor:** conformado por representantes de la Dirección de Estadística y Censo de la Contraloría General de la República, de diversas instituciones del Gobierno, incluyendo los ministerios de Educación, Salud, Vivienda, el Gabinete Social, el PNUD y académicos especialistas en Estadística.

En adición, y atendiendo el mensaje central de este INDH Panamá 2004, las/los jóvenes no solo como objeto de investigación, sino también participaron como sujetos/actores. Así, por ejemplo, en el Estudio de Asociatividad que sirvió de base para el análisis de la participación local, participaron 122 jóvenes, quienes voluntariamente se responsabilizaron por el levantamiento de la información en el ámbito comunitario. Asimismo, el diseño de la portada de este Informe fue realizado por un joven creativo cuyo talento refleja su gran potencial.

E. Los insumos de este INDH Panamá 2004

Como resultado de la interrelación entre estos estudios, el Informe identifica claros mensajes que pueden ser utilizados por la sociedad panameña para adoptar decisiones en materia de políticas públicas y como estrategia para asegurar la sostenibilidad del Desarrollo Humano del país (ver Cuadro 1).

V. Los mensajes del INDH Panamá 2004

A. El mundo en el que vive la juventud: una realidad más compleja

Revisando algunos indicadores socioeconómicos y demográficos, y sin pretender

incluir toda la información disponible sobre juventud en Panamá, sino solamente resaltar aquellos aspectos estratégicos para su desarrollo, en esta sección se presenta un acercamiento al entorno global y social de los jóvenes en Panamá, con el propósito de detectar algunas relaciones entre las variables y analizar posibles efectos futuros:

1. Panamá se encuentra en una dinámica poblacional muy fuerte, en una etapa de plena transición. Esta transición augura cambios demográficos trascendentales, entre los más importantes de los cuales están los cambios en las necesidades sociales y en los patrones de morbilidad (tipos de enfermedades) y mortalidad (causas de defunción), por lo cual es necesario adoptar una actitud más proactiva para anticiparse a las necesidades de la población y particularmente a las de los grupos jóvenes en expansión que serán la gran masa adulta del próximo cuarto de siglo.
2. Existen desigualdades regionales que están ocasionando movimientos migratorios. La dinámica rural no ofrece una alternativa rápida de reemplazo generacional, lo cual se suma al atractivo de la vida en el área urbana para producir una concentración de los sectores jóvenes panameños en las zonas urbanas.
3. Existe inequidad entre los diversos grupos de edades. El desarrollo presenta una tendencia desigual entre las edades, lo cual se asocia a las distintas capacidades de organización de los grupos sociales para intervenir en los procesos de toma de decisión que afectan su desarrollo.
4. La juventud es heterogénea y no existe igualdad de oportunidades para todos los jóvenes. Ello genera una gran contradicción entre las potencialidades que tienen para aportar al desarrollo y las oportunidades reales que la sociedad les brinda para desarrollarlas.
5. El incremento rápido de la demanda educativa mínima y las debilidades en la oferta institucional y comunitaria (redes de soporte social) se transforman en factores estructurales de inequidad.
6. Se producen cambios constantes en la composición familiar. Su desarticulación tiene profundas consecuencias en el apoyo que puedan recibir los jóvenes en su desarrollo.

7. Existe un contexto de mayor informalidad y flexibilidad en el empleo. Este fenómeno se está traduciendo en una menor cobertura de la seguridad social, que afecta más a los jóvenes por el efecto combinado de las deficiencias formativas y la dinámica del mercado laboral.
8. Existen importantes diferencias demográficas por edad y estrato socioeconómico con relación a los índices de fecundidad, morbilidad (VIH-SIDA) y mortalidad. Ésto nos advierte sobre la importancia de enfatizar los mecanismos de prevención y la adopción de estilos de vida saludables.
9. Los indicadores relativos a la justicia evidencian que hay un aumento en los casos de delincuencia y violencia entre jóvenes, lo que ha tenido un impacto negativo sobre la opinión pública; no obstante, este incremento se origina en su expansión demográfica. Aun así, del total de casos jóvenes involucrados en problemas con la justicia, representan sólo el 2% de la juventud. Además, de la totalidad de casos de delitos graves, únicamente un 3.1% puede atribuirse a las y los jóvenes.

B. Panamá se mantiene en un Desarrollo Humano medio alto

En esta sección se revisó el contexto nacional del Desarrollo Humano a través del Índice de Desarrollo Humano de Panamá (IDHP). Este IDHP contiene un ajuste metodológico y por lo tanto no es comparable al Índice de Desarrollo Humano Mundial publicado anualmente por el PNUD. El IDHP da cuenta de las particularidades del país y mide el logro medio del país en cuanto a tres dimensiones básicas del desarrollo humano: disfrute de una vida larga y saludable, nivel de conocimientos y nivel decente de vida.³

En este segundo Informe se elaboraron los indicadores de cada dimensión del IDHP a partir de la Encuesta de Hogares y de registros administrativos que, si bien no permiten el nivel de desagregación de los Censos Nacionales de Población y Vivienda, sí contribuyen a tener una secuencia anual de los indicadores con relación a provincias y comarcas. Como se preveía, no hubo cambios importantes con respecto al Desarrollo Humano de Panamá en un período de 2 años (2000 al 2002), debido seguramente al carácter más

CUADRO 1

Los insumos del INDH Panamá 2004

- Encuesta Nacional de Jóvenes
- Grupos Focales en áreas urbana, rural e indígena
- Entrevistas profundas a perfiles de jóvenes
- Análisis de contenido de Grupos Focales
- Estudio de Asociatividad
- Estudio sobre tendencias globales y nacionales que impactan a las/los jóvenes
- Concurso Fotográfico "Joven Mirando a Joven"
- Informe sobre la radiografía del Desarrollo Humano de Panamá
- Análisis bibliográfico de publicaciones existentes en el tema de juventud
- Taller Joven-Adulto sobre condiciones para la participación protagónica
- Estudio sobre Juventud y Trabajo
- Estudio sobre programas y servicios destinados a la juventud

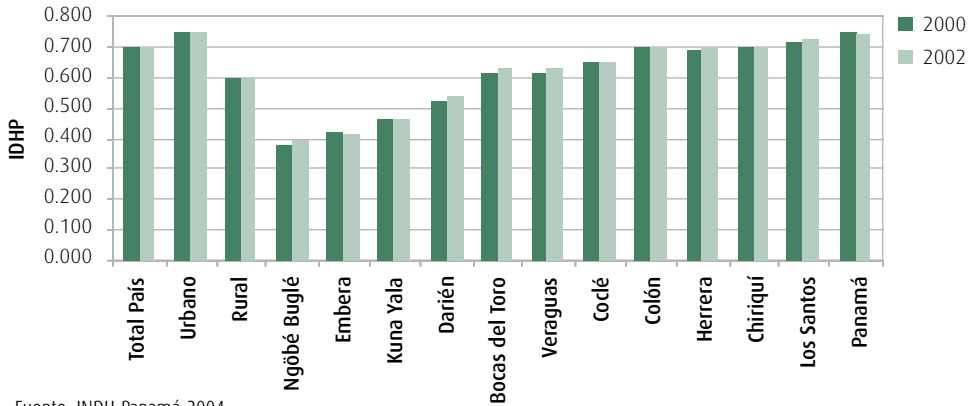
estructural de los indicadores con los que se construye el IDHP (Gráfica 1). Se pueden destacar algunos aspectos importantes:

- Panamá mantiene un nivel de Desarrollo Humano medio alto, favorecido por avances básicos en educación y salud, que compensan en alguna medida una caída en el Nivel de Vida, que se origina principalmente en el aumento de empleos con ingresos inferiores al salario mínimo y está asociada al constante crecimiento del sector informal y al deterioro de la calidad de los puestos de trabajo (Gráfica 2).
- Con relación a la equidad de género, también, se evidencia en el Índice de Desarrollo Humano relativo al Género (IDG) una mejoría para las mujeres en los niveles de educación y longevidad, aunque persiste la inequidad con relación al empleo y los ingresos (Gráfica 3).
- La participación femenina con relación a la toma de decisiones se mantiene relativamente estable, como muestra el Índice de Potenciación de Género (IPG). Se destaca un patrón de baja participación política y aún más bajo en cuanto a los ingresos, a pesar de la alta participación técnico / profesional (Gráfica 4).
- Los niveles de Pobreza Humana presentan leves mejoras; sin embargo, no se logran reducir las brechas entre los sectores urbanos, rurales e indígenas (Gráfica 5).

Gráfica 1

Índice de Desarrollo Humano de Panamá (IDHP)

Años 2000 y 2002

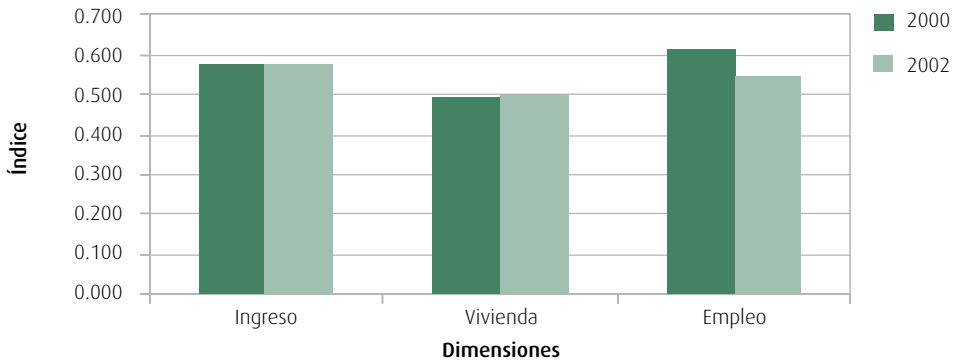


Fuente: INDH Panamá 2004.

Gráfica 2

Nivel decente de Vida IDHP

Años 2000 y 2002

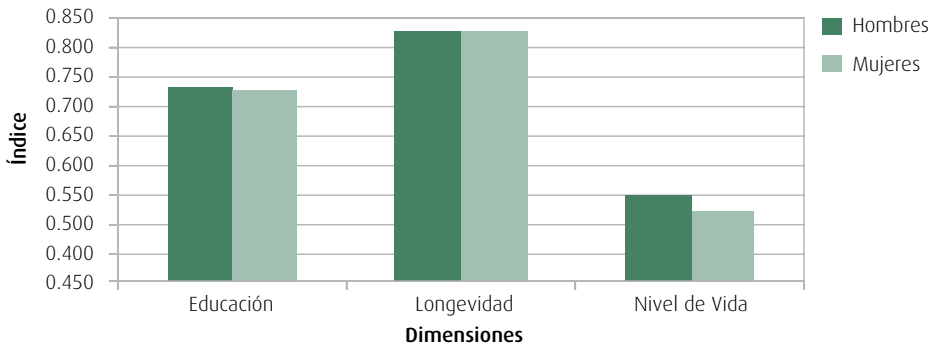


Fuente: INDH Panamá 2004.

Gráfica 3

Diferencias entre hombres y mujeres, dimensiones del IDG.

Año 2002

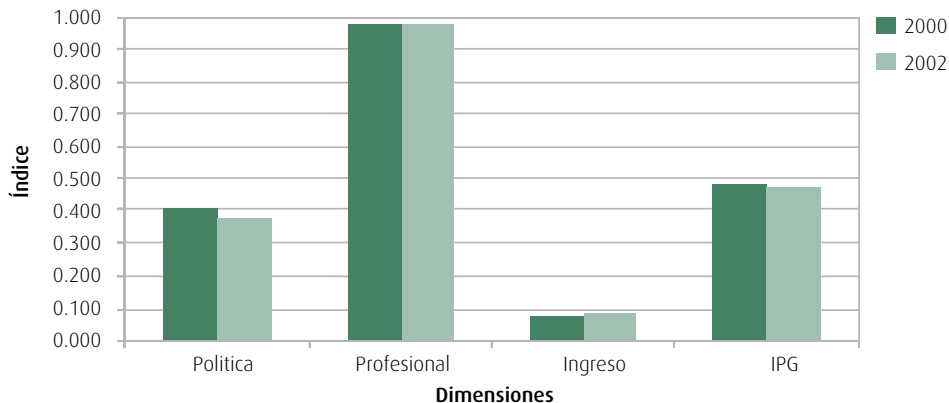


Fuente: INDH Panamá 2004.

Gráfica 4

Nivel de equidad dimensiones del IPG

Años 2000 y 2002

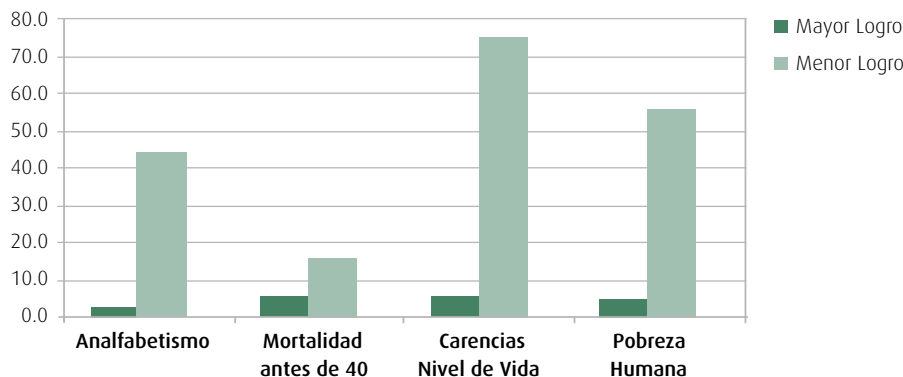


Fuente: INDH Panamá 2002.

Gráfica 5

Dimensiones del Índice de Pobreza Humana

Años 2002



Fuente: INDH Panamá 2002.

C. La juventud panameña: la gran desconocida

Fuera de los testimonios recopilados a través de entrevistas y grupos focales, una parte esencial de los aportes que sustentan el INDH Panamá 2004 proviene de una mirada a la trayectoria de vida de los jóvenes en Panamá, recopilada desde sus propias opiniones y percepciones mediante la Encuesta Nacional de Juventud 2004. Dentro de este estudio exploramos las distintas formas del “ser” de la juventud, aspectos relacionados con aquellas capacidades por desarrollar y que determinan el “subsistir” de las/los jóvenes y las expresiones del “ser con otros”. Esta Encuesta fue aplicada por el PNUD a una muestra representativa de 1593 jóvenes, de

entre los 15 y 24 años de edad, durante febrero y marzo del 2004. La magnitud de la Encuesta permitió analizar datos y arribar a ciertas deducciones aplicables a las áreas urbana, rural e indígena (particularmente, Comarcas Kuna Yala, Emberá-Wounáan y Ngobe-Buglé). Puesto que la Encuesta también entrevistó a 460 adultos, comprendidos entre las edades de 40 y 54 años, derivados de una muestra adicional independiente (no los mismos adultos de la familia de los jóvenes encuestados, sino de otros hogares) al nivel nacional, se obtuvieron elementos adicionales que han permitido comparar la mirada del joven con la de los adultos⁴ respecto a temas que inciden en la ‘trayectoria’ de los jóvenes.

1. La juventud de nuestro país vive realidades muy diversas que están marcadas por las oportunidades socioeconómicas y los recursos socioculturales -formas de ser e identidad- de los que disponen los jóvenes

La Encuesta detectó que hay variables que influyen singularmente en el desarrollo de los jóvenes y en el tipo de actitudes o valoraciones que exhiben. Algunas, como los años de escolaridad promedio (acceso al conocimiento) y la influencia del uso de la tecnología (referida a la posibilidad de utilizar computadoras e Internet), reflejan y definen el acceso a oportunidades socioeconómicas de las/los jóvenes. Otras variables importantes son el uso integral del tiempo libre, teniendo como premisa que lo más deseable es usar equilibradamente el tiempo libre y que se incluyan actividades sociales, recreativas y educativas; el nivel de actitud positiva, es decir, si los jóvenes manifiestan una buena disposición hacia aspectos tales como el trabajo y la educación; y si reconocen y aceptan los valores básicos tales como la paz, la libertad y la solidaridad. Estas tres últimas variables determinan los recursos socioculturales de los que disponen los jóvenes.

Con estas variables se proyectó una tabla cruzada que representa los distintos niveles de oportunidades socioeconómicas y recursos socioculturales, mientras que se ubicaron allí las respuestas de los jóvenes panameños recopiladas a través de la Encuesta. Para fines operativos, este procedimiento contempló un análisis estadístico multi-variado cuyo resultado fue una serie de tipologías de los jóvenes en Panamá (Cuadro 2), divididas en cinco grandes grupos:

“Aventajado motivado”: Estos son jóvenes con mayor educación, acceso a la tecnología, actitudes positivas y un mayor nivel de valores. Representan el 12.9% del total de jóvenes.

“En avance desmotivado”: Similar al grupo anterior, pero con valores y actitudes más bajos y con un mayor pesimismo. Representan el 25.2% del total.

“En avance motivado”: Un tercio (1/3) de sus miembros viven en áreas rurales. Es un grupo en ascenso social con claras oportunidades para el desarrollo. -Representan el 33.7% del total de la muestra.

“Rezagado motivado”: Es un grupo que presenta valores y actitudes más altas que el rezagado desmotivado aún cuando no goza de buenas oportunidades socioeconómicas. Constituye el 21.3% del total de jóvenes.

“Rezagado desmotivado”: Es el grupo con las menores oportunidades para el desarrollo, lo que ha redundado en que presentan menores actitudes positivas y valores. Representan el 6.9% de la juventud.

Estos ejes revelan que tanto las oportunidades materiales como las socioculturales, están desigualmente distribuidas y que por consiguiente, no hay una sola realidad juvenil. Estas diferencias impactan el desarrollo futuro de los jóvenes y, particularmente, su capacidad actual de involucrarse en el desarrollo de la sociedad en la que viven, una sociedad de la que muchas veces no parecen formar parte.

No existe una ubicación geográfica o espacial concreta para cada uno de los tipos de jóvenes antes descritos; sin embargo se presenta el predominio de algunas de ellas en cada contexto. Por ejemplo, la presencia del ‘joven aventajado’ es porcentualmente mayor en la provincia de Panamá, mientras que la del ‘joven rezagado desmotivado’ es mayor en la provincia de Bocas del Toro.

Igualmente, el estudio cualitativo identifica en la juventud diferencias y convergencias en las formas en que se perciben a sí mismos y a su entorno y en la forma en que viven el presente y sueñan el futuro, ya sea que provengan de ambientes rurales, urbanos o indígenas; sean pobres o no; tengan alta o baja educación; o estén ocupados, desempleados o inactivos.

Sin mayores distinciones de etnia, contexto cultural, sexo, edad o nivel educativo, la juventud expresa claramente su concepto de lo que

CUADRO 2

Tipología de juventud a partir de los ejes de análisis socioeconómico y sociocultural

Oportunidades socioeconómicas	Recursos socioculturales	
	Pocos	Buenos
Baja	Rezagado desmotivado	Rezagado motivado
Media	En avance desmotivado	En avance motivado
Alta		Aventajado motivado

Fuente: PNUD, INDH Panamá 2004, Encuesta Nacional de Juventud 2004.

implica ser joven. Reiteradamente se identifican con la libertad, la capacidad de disfrutar y las ansias por explorar y arriesgarse. No obstante, aquellos que tienen poco acceso a las oportunidades de desarrollo ven a los que sí tienen estos recursos como a “la otra juventud”.

Otro hecho significativo que parece impactar directa y profundamente a la juventud panameña es la cultura de consumo. Ellos y ellas sienten la presión por “tener” como una forma de fortalecer el “ser”.

Otras de las percepciones de la juventud sobre el mundo en el que viven es la existencia o no de recursos económicos para ellos y/o sus familias. Es innegable que, la pobreza merma las oportunidades tanto en la búsqueda de superación académica como en la esperanza de un empleo digno. La juventud no pobre tiene otros desafíos que enfrentar como, por ejemplo, el tomar conciencia de lo que implica la vida adulta y el asumir responsabilidad en cuanto al valor de las cosas.

Por otra parte, la realidad de la juventud urbana contrasta con la de la indígena y la del área rural, principalmente, en cuanto a los mecanismos que usan para reconocerse y asociarse. Para la juventud urbana, la Internet es un camino de comunicación que crea espacios de relación cotidianos. La juventud indígena vive una dualidad respecto a su ser: por un lado, están influidos por el estilo que impone la cultura de la que proceden y son parte; y, por el otro lado, sienten también el impacto de la cultura occidental. En el caso particular de la juventud Kuna, el proceso de aculturación los coloca en una lucha por la supervivencia en un mundo cambiante. La juventud rural, en contraste con los otros grupos ve con grandes esperanzas a la educación como medio para transformar su realidad.

2. Diversidad de trayectorias en las formas del subsistir

Tras presentar las tipologías de juventud que servirán de base al análisis restante, el Informe pasa a revisar diversos aspectos relacionados con el tipo de experiencias que están teniendo los jóvenes y la manera como están satisfaciendo sus capacidades fundamentales del subsistir. Es claro que, en su trayectoria, se concentran en satisfacer dos capacidades fundamentales: la educación y el trabajo.

2.1. Trayectorias educativas

La educación, aunque a veces con distintos niveles de calidad, parece ser una oportunidad universalmente disponible, pero se pudo constatar que hay un grupo de jóvenes que nunca ha podido acceder a ella. De la Encuesta se pueden resaltar tres tipos de ‘trayectorias’ entre los jóvenes panameños:

- Los jóvenes que nunca estudiaron (0.4%), que son en su mayoría mujeres (60.2%) e indígenas (75%) y se ubican principalmente en el rango de edad entre los 20 y 24 años. Proviene de hogares en donde los padres nunca fueron a la escuela y en donde hay ausencia de recursos económicos.
- Los jóvenes que se pueden dedicar solo al estudio (46.7%), que son principalmente urbanos (70.4), de sexo femenino (54.3%) y de edades entre los 15 y los 19 años. Más de la mitad presenta una educación adecuada para su edad y traen como activo familiar la educación promedio de los padres de 9.5 años y un ingreso per cápita bajo pero que está por encima de la línea de pobreza.
- Los jóvenes que tienen un nivel educativo adecuado a su edad y alto (secundaria o más) y lo incrementan porque continúan estudiando (11.4% de todos los jóvenes y 20.4% de los que estudian en la actualidad). Son principalmente mujeres (62%), urbanas (78%), de 15 a 19 años de edad y traen como activo familiar un promedio de escolaridad de sus padres de 10.9 años y un ingreso per cápita de 1.5 veces la línea de pobreza.

Al margen de la categoría a la que pertenezcan, se puede afirmar que sólo un tercio (1/3) de las personas jóvenes reúnen los elementos básicos que demanda el mundo moderno (tecnología, educación e idioma).

2.2 Trayectorias laborales

Los jóvenes panameños reportaron que en promedio están iniciando su experiencia laboral a los 16 años y que generalmente la combinan con los estudios. La inserción laboral, sin embargo, es más frecuente en el grupo de los jóvenes entre los 20 y 24 años de edad, ya que el 78.5% señaló haber trabajado alguna vez, respuesta que es casi el doble de la aportada por el grupo de los de 15 a 19 años. Se aprecia también que

los hombres (69.5%) han trabajado en una frecuencia de 20 puntos porcentuales más alta que las mujeres.

Entre los hallazgos más significativos de la Encuesta está que hay cuatro importantes 'trayectorias' laborales de los jóvenes, a saber:

- Una trayectoria, poco frecuente, es la de los jóvenes en franca inactividad (12.4%). En este grupo se encuentran jóvenes en una especie de 'pausa' respecto a su desarrollo, que requieren de opciones y oportunidades que los empujen a retomar el camino de enriquecer sus capacidades.
- Otra trayectoria, poco frecuente también, es la de los jóvenes con buena educación (11.4%), quienes están concentrados en formarse para el futuro, aún a costa de reducir su independencia económica y familiar. Estos jóvenes provienen de familias que tienen un buen nivel de recursos.
- Dentro de los grupos mayoritarios están los que trabajan o buscan trabajo (31.4%), habiendo dejado la educación al nivel secundario para ganar independencia económica y ayudar a su familia. La mayoría de ellos desearía estudiar más.
- Finalmente, el grupo mayoritario es el de jóvenes que estudian y trabajan (44.8%). Estos son jóvenes que probablemente se están esforzando más por fortalecer sus capacidades.

Cabe resaltar que, para un 83.4% de las/los jóvenes que trabajan, ya sea que estén estudiando o que hayan estudiado en algún momento, los estudios no tienen que ver con la naturaleza de su trabajo.

Es evidente el esfuerzo que hacen los jóvenes por educarse, a pesar de las enormes dificultades de sus condiciones de vida. Esta capacidad de resiliencia⁵ existente en la juventud constituye un gran potencial para su propio desarrollo y para el país.

La capacidad de superar la adversidad que tienen estos grupos puede convertirse en una oportunidad, si se utiliza la experiencia exitosa de los jóvenes con mayor capacidad de resiliencia para orientar el diseño y la efectividad de las políticas públicas a favor de aquéllos que atraviesan mayores dificultades. Queda pendiente por esclarecer qué debe hacer la sociedad panameña para apoyar al 12.4% de jóvenes que en estos momentos no estudia ni trabaja.

La sociedad panameña debe hacer un balance entre sus fortalezas y debilidades y analizar el camino recorrido y por transitar, de manera que pueda lograr el compromiso, la creatividad y la suma de voluntades y de recursos que sean capaces de generar cambios en una realidad afectada gravemente por factores estructurales. La habilidad para hacer las cosas mejor con los recursos humanos y materiales existentes constituirá la diferencia entre un buen o mal camino para el desarrollo futuro de Panamá.

3. Relaciones sociales...el ser con otros

Según los resultados de la Encuesta, los jóvenes panameños se ven afectados también por otras experiencias, entre ellas las relaciones familiares. Aspectos como la forma de resolver conflictos, los tipos de comunicación, las prohibiciones y las libertades fueron abordados y los resultados se resumen a continuación:

- En cuanto a la resolución de conflictos al interior de las familias, la mayoría dijo que los problemas se arreglan 'hablando', es decir, que se resuelven pacíficamente, aunque hay un 15% en los cuales se impone la autoridad paterna.
- En términos generales, la comunicación familiar es calificada de alta (se hablan acerca de casi todos los temas) por el 19.3% de los jóvenes y de baja por el 42.0%. Los "Rezagados desmotivados" expresaron tener poca comunicación en más del 60.0% de los casos.
- Parece que las/los jóvenes se relacionan bien, aún cuando en comunicación son menos abierto(a)s a hablar de temas íntimos o personales con la familia, en cuyo caso se recurre a las amistades para abordarlos.
- En lo relativo a las prohibiciones, el 46.4% de los jóvenes expresó tener permiso para beber alcohol, el 92% para escoger su vestimenta y solo el 30% para usar accesorios como tatuajes y aretes para hombres.
- Tres de cada 4 jóvenes que siguen viviendo en el hogar no desean dejarlo todavía, especialmente porque se sienten a gusto (57.7% en el caso de los urbanos).
- En el balance general y a pesar de las dificultades, los jóvenes califican de mediana a altamente positiva a su familia. En promedio, una cuarta parte de los jóvenes urbanos expresó una valoración alta,

mientras que un 20.6% la calificó de baja debido a la deficiente calidad de las relaciones familiares.

Los jóvenes entrevistados para la Encuesta indicaron tener un importante nivel de relaciones sociales (es decir, en su ser con otros): se "comparte, se disfruta" con muchos, pero sólo con un grupo más "íntimo" se conversan los temas personales.

Respecto al uso del tiempo libre, la mayoría de los jóvenes (41.8%) privilegian tanto actividades recreativas como sociales y tan solo un 32.5% favorece solo actividades recreativas. Es importante destacar, además, que una cuarta parte de los 'jóvenes aventajados motivados' y en 'avance motivados' realizan un uso integral de su tiempo libre, lo que significa que no solamente estudian, sino que asisten también a actividades culturales (teatro, conciertos, museos), leen y se informan (libros, noticias, páginas Web).

4. Papel de los recursos y contextos: dinámica de la trayectoria

Para los jóvenes resulta crucial contar con diversos apoyos en su proceso de formación de capacidades y es importante destacar que la gran mayoría de los jóvenes obtiene su gran fuente de apoyo de la familia (97.4%), la escuela (68.4%) y el Estado (18.6%). En síntesis, los jóvenes encuestados dijeron que el apoyo que reciben en su proceso de desarrollo es de mediano a bajo, con sólo el 23.7% indicando haber tenido un apoyo alto. Según el género, las mujeres indicaron haber recibido menor nivel de apoyo que los hombres.

Existen circunstancias particulares y recursos cuya disponibilidad posibilita que la juventud transite sin mayores dificultades hacia la vida de adulto.

A continuación listamos los recursos que parecen ser claves:

- Independientemente de la estructura, el apoyo genuino de la familia, que le de respuesta emocional al joven.
- La existencia de otras relaciones constructivas, provenientes o no del entorno familiar usual, en donde resalta la importancia del "adulto significativo", es decir, aquella persona que puede ejercer una poderosa influencia en el joven cuando éste necesite a alguien en quien apoyarse o a quien modelar.

- La existencia de 'hitos en el desarrollo' como por ejemplo, la culminación de estudios, que estén claramente delimitados y que sean signos que validen el tránsito.
- Oportunidades reales o imaginadas de acceso al mundo laboral.
- Formación en valores desde la familia, la iglesia o la escuela. Esta formación va más allá de la palabra y se convierte en formas de modelar la conducta.
- Alternativas de esparcimiento.
- Recursos económicos. Su existencia es determinante para una trayectoria exitosa, independientemente de las identidades y/o de los trasfondos culturales.
- Nivel de participación en el sistema educativo, aún cuando por circunstancias temporales se vea interrumpida esta participación.
- Nivel de confianza en el mundo del adulto.
- El 'yo' futuro imaginado. Como una construcción de proyecto de vida, éste se convierte en catalizador de acciones concretas.

5. Las potencialidades de la juventud

Los jóvenes poseen un caudal de potencialidades que les ayudan a afirmar su identidad. Sus testimonios de vida evidencian una impresionante capacidad para asociarse con facilidad y éxito. Uno de los aspectos más prometedores de la juventud es su capacidad de adaptación, son artistas del cambio rápido, saben acomodarse inmediatamente a nuevas circunstancias, tienen la capacidad de superar una y otra vez los infortunios, pueden emprender nuevos rumbos y también de soñar y construir nuevas ilusiones.

Es también prometedor saber que, para la realización de esos sueños, la juventud está ávida de ser moldeada y muestra una apertura notable para aprender de la experiencia adulta, ya sea en las artes, en el deporte, en la capacidad emprendedora, en el ejercicio laboral o en el desempeño académico. Los jóvenes tienen talentos y habilidades únicas.

Sin olvidar que este tipo de asociaciones tiene prácticas negativas para la sociedad, el análisis de las bandas juveniles permite concluir, que existen elementos rescatables en estas agrupaciones, tales como la facilidad de organización y asociación, el espíritu de equipo y solidaridad, elementos que pueden éstos utilizar positivamente para promover el desarrollo de la sociedad a la que pertenecen.

El invaluable potencial humano que posee la juventud es un tesoro que emplean cotidianamente para construir el presente en su 'ser', en su 'subsistir' y en su 'ser con otros'. Depende de todos los que conformamos la sociedad panameña, es decir, de nosotros y nosotras, que ese potencial se convierta en un tesoro en el futuro y que provea los más preciados frutos de democracia y vida digna en justicia e igualdad.

Para evitar lamentaciones futuras, no obstante, es imperativo actuar ahora, pues de otra forma se cumplirá lo expresado por una de las jóvenes, "si no hacemos nada, mañana ya no habrá un joven." Esta afirmación, revela que a pesar de sus potencialidades, la juventud percibe la existencia de graves riesgos que atentan contra su derecho a vivir plenamente y conforme a sus metas y expectativas en esta etapa fundamental de sus vidas.

6. Participación: incuestionable punto de partida para el protagonismo de la juventud

El balance del análisis sobre los espacios de asociatividad desde lo local, indica que aún hay mucho por hacer. No sólo en cuanto al fortalecimiento de la asociatividad y de la participación en asociaciones juveniles, sino fundamentalmente en el reordenamiento de la intención y el contenido de los espacios. Pareciera que la juventud panameña se asocia espontáneamente debido a su imperiosa necesidad de "estar con otros". Los análisis también indican que en estos espacios tradicionales, el enfoque de las acciones y proyectos emprendidos responde al asistencialismo, más que a otros motivos, lo cual parece estar modelado por las acciones del mundo adulto. La ausencia de una estrategia nacional para el fortalecimiento de la asociatividad es evidente: no se están tomando acciones para ampliar los espacios de participación y asociatividad del joven más allá de los tradicionales (deportivos, estudiantiles y religiosos). Es necesario revertir esta tendencia e impulsar nuevos espacios de asociatividad que promuevan aptitudes que favorezcan los valores cívicos, democráticos y de liderazgo entre los jóvenes.

El análisis de la ciudadanía y participación política permite esclarecer la dimensión de los retos y desafíos que se deben afrontar para incrementar la participación política de la juventud, así como para reestructurar las

percepciones existentes sobre la democracia. En alguna medida, la juventud sí participa en los partidos políticos; sin embargo, pareciera existir un retroceso en el número de jóvenes que aspiran a cargos y que son electos, mostrándose así la necesidad de esclarecer el sentido verdadero de la práctica democrática. No se encuentran indicios claros de que los jóvenes asocian a la democracia con formas de convivencia y participación, lo que establece la enormidad del reto que representa el perfeccionamiento de la democracia panameña.

Es trascendental para la democracia panameña el tipo de percepción que los jóvenes y adultos tienen sobre el futuro del país y el grado de confianza hacia las instituciones claves. Constatar que hay desconfianza en las instituciones debe llevarnos a una profunda reflexión. Una buena gobernabilidad democrática implica la construcción de una sociedad más democrática y, por consiguiente, más desarrollada y con oportunidades para todos los sectores. Implica así mismo generar los niveles de compromiso y la solidaridad necesarios para que se logre, por parte de quienes ya gozan de mejores condiciones sociales y económicas.

La participación es el incuestionable punto de partida para alcanzar el protagonismo de los jóvenes panameños. Para promover esa participación, la sociedad necesita desarrollar enfoques innovadores de políticas públicas de juventud, buscando asegurar que los jóvenes sean sujetos de derecho y que puedan adquirir su ciudadanía plena. De entre los modelos de políticas que se conocen -tradicionales, transicionales y avanzadas- son las últimas las que mejor se orientan hacia el empoderamiento de los jóvenes a través de políticas públicas con y desde la juventud. El camino recorrido en Panamá muestra un panorama de luces y sombras.

Hablamos de luces porque se han alcanzado hitos importantes en cuanto a institucionalizar el tratamiento del tema de juventud. Hay sombras, sin embargo, en cuanto a la participación de los jóvenes panameños como ciudadanos de pleno derecho. Durante los procesos que han permitido a la juventud participar en la construcción de políticas públicas se percibe desencanto, quizás debido a que se identifican únicamente en el papel de informadores. Los jóvenes han demostrado reiterada y claramente

su voluntad de protagonismo, así como su demanda y disposición para participar en la creación, implementación, seguimiento y evaluación de políticas públicas y del quehacer cívico y comunitario. Expresaron, igualmente desilusión por la exclusión a la que están siendo sometidos.

Para abordar algunas de las interrogantes relativas a cómo construir políticas públicas incluyentes, se realizó un taller con jóvenes y adultos, a partir del cual se sistematizaron las percepciones que ambos grupos tienen acerca de los siguientes temas: la participación del joven en la creación de políticas públicas, las condiciones mínimas necesarias para obtener una participación protagónica del joven y los puntos de convergencia y sinergia entre las miradas del adulto y del joven. El ejercicio realizado reveló:

- Una riqueza en los temas propuestos por los jóvenes,
- Un mayor énfasis en los procesos de participación por parte de los jóvenes,
- La definición por parte de jóvenes y adultos, de las condiciones necesarias para una participación protagónica y para el diálogo intergeneracional: respeto, confianza, tolerancia y disponibilidad y apertura al diálogo.

Las/los jóvenes encarnan, sin duda, una excelente semilla que promete el florecimiento de una fuerte cultura democrática. Al ser los jóvenes los actores que se deben visibilizar, es obligante conocer sus características más sobresalientes, sus percepciones así como sus potencialidades y valores, puesto que ello constituye el motor para convertirlos en protagonistas en la formulación, implementación, seguimiento y evaluación de las Políticas Públicas de Juventud.

VI. La gran tarea: hacer que la juventud pase de la invisibilidad al protagonismo

El INDH Panamá 2004 es una invitación a todos los actores de la sociedad para que modifiquen en atención al paradigma del Desarrollo Humano, la opinión que actualmente tienen acerca de la juventud. Entre otros beneficios, ésto logrará que muchas más personas jóvenes se sumen y pasen de la invisibilidad al protagonismo. Es indiscutible que INVERTIR EN LA JUVENTUD ES INVERTIR EN EL DESARROLLO HUMANO SOSTENIBLE. Esta inversión debe hacerse de forma planificada

e integral tomando en consideración la adopción de las siguientes acciones que aporta el INDH Panamá 2004:

- a. Crear políticas públicas con y desde la juventud. Es necesario abandonar los enfoques asistencialistas y preconcebidos, integrando y considerando las ideas de la juventud que nacen de sus sueños, sus expectativas, sus capacidades y habilidades.
- b. Redireccionar programas y servicios ofrecidos a la juventud por la sociedad panameña. Puesto que se deben considerar las necesidades integrales de la juventud, el nuevo enfoque debe ser multi-sectorial, coordinando los esfuerzos inter-institucionales y comunitarios.
- c. Fortalecer la asociatividad. Siendo ésta una de las principales herramientas para la construcción de capital social, es conveniente fortalecer esta capacidad en la juventud a través de la creación de nuevos espacios de participación, no necesariamente formales o institucionalizados. Esto permitirá que, organizadamente, puedan incidir en las políticas públicas y ejercer efectivamente su ciudadanía.
- d. Incorporar el rol de otros actores. En la búsqueda de un mayor protagonismo para la juventud, no se puede excluir ninguna contribución. Todos los sectores son importantes y no existe gestión que no pueda contribuir. Resulta particularmente relevante el papel de los medios de comunicación dado los niveles de confianza que tanto jóvenes como adultos muestran hacia ellos.
- e. Actuar al nivel local. No debe esperarse que las transformaciones se implementen únicamente desde el ámbito central del Estado; en el ámbito local, temas como la participación, la identificación de necesidades y la utilización de las capacidades de la juventud son fundamentales y pueden ejecutarse más rápidamente y con la debida coordinación con las políticas nacionales.

La observación lograda a través de este estudio, que se vio enriquecida por las voces de los jóvenes panameños, y el análisis derivado de las ciencias sociales, deja en evidencia varias inquietudes que, como sociedad y como Estado, hemos de resolver lo más pronto posible. Hay que aglutinar los esfuerzos de todos y cada uno de los sectores a fin de lograr una efectiva integración de la

juventud panameña al proceso de construcción del país al que aspiramos.

La primera preocupación se relaciona con el escenario familiar. Las voces de la juventud entrevistada expresan un afán genuino por tener una familia que les acompañe y les siembre esperanzas para enfrentar el futuro con la certeza de que cuentan con el apoyo de ese núcleo en donde encontrarán valores y afectos genuinos. Igualmente, expresan desilusión al percibir la falta de confianza, la ausencia física o emocional de personas admiradas y queridas, las críticas relativas a sus actitudes y la falta de suficientes recursos económicos.

Para la resolución de estos problemas e incertidumbres en el seno familiar se requieren de recursos tangibles e intangibles que transformen a las familias en espacios que nutran, enriquezcan y fragüen a sus miembros. Hemos de robustecer en las familias panameñas elementos tales como: una comunicación efectiva, la aceptación mutua, la convivencia en tolerancia, la participación democrática y el respeto por los valores humanos esenciales. De allí que un mensaje importante para el mundo adulto es que, independientemente de que pertenezca o no a una familia que incluya jóvenes, cualquier persona con el suficiente grado de empatía y compromiso puede convertirse en ese "adulto significativo" que el joven tan urgentemente necesita para que le guíe y acompañe.

La cantidad enorme de jóvenes pobres nos lleva a concluir que es urgente enfrentar

el reto de la pobreza, porque ella es un obstáculo mayúsculo para el tránsito exitoso de estos jóvenes hacia la vida adulta, en tanto menoscaba las posibilidades de que disfruten de una educación adecuada y de una vida digna. Es impostergable que Panamá mitigue el problema de la pobreza y el de la pobreza extrema si quiere cambiar el presente de las familias y el futuro de sus niños y jóvenes.

La segunda gran fuente de incertidumbre es la sociedad. Pareciera que el mundo adulto contempla con sospecha, crítica y hasta con indiferencia, las realidades del mundo joven. De hecho, resulta evidente que desconocen muchas de esas realidades. En todo caso, tanto el desconocimiento como la indiferencia y la crítica están erigiendo murallas, en lugar de puentes, entre ambos mundos.

¿Qué debemos hacer, entonces, para abatir las murallas? El diálogo entre las generaciones es posible, pero solo si prima en ambas partes una actitud de apertura, un deseo de conocer al otro y una voluntad por construir espacios de encuentro. De parte de los adultos, debe haber también la suficiente tolerancia y el genuino deseo de incorporar a los jóvenes de todas las condiciones - indígenas, rurales o urbanos, educados o con poca educación, adolescentes o en la etapa final de su juventud- a la gran tarea de construir la Nación panameña, tanto en los micro como en los macro entornos. Ellos y ellas, los jóvenes panameños, pueden hacerlo y están esperando sumarse.

Notas

1 Guillén 1985

2 García-Canclini, 1995

3 INDH Panamá 2002

4 La muestra fue desarrollada por la unidad de muestreo de la Dirección de Estadísticas y Censos (DEC) de la Contraloría General de la República, para mayor detalle metodológico se puede revisar el anexo técnico de la muestra.

5 Resiliencia se refiere a la capacidad de surgir ante la adversidad con respuestas proactivas para lograr soluciones